

Sin duda hay muchas historias para recordar a Pepe Santaballa. Yo lo conocí recién ingresé al Banco en 1976. Los primeros recuerdos que tengo de Pepe son de su experiencia como Jefe de la Sección de Seguros del BID. También es imposible olvidar su recorrido en otras unidades del Banco, así como sus presidencias en las Asociaciones de Empleados y de Jubilados. Pero la que quiero compartir en esta ocasión es cuando Pepe era jefe de la oficina encargada de las relaciones con los empleados. Una de sus funciones era informar del fallecimiento de un empleado a sus familiares o, viceversa, si el empleado se encontraba de misión.

Bueno, aquí comienza mi historia. En octubre de 1991, me encontraba en una misión de análisis para un proyecto de educación en Chile. Jefe de Misión: Xavier Comas. Me encontraba realizando una visita con Aurora Belmore en la ciudad chilena de Concepción. Llegamos al lugar donde se realizaría la reunión y llegando una de las secretarias pregunta: “quién es Mauricio Bertrand?” Respondí “yo”. Me informa que recibió una llamada urgente desde Washington, D.C. de parte del Sr. José Santaballa dejando el mensaje de devolverla lo antes posible. Y, como dije antes, siendo una de las funciones principales de Pepe informar sobre asuntos de familia, pues yo esperaba la peor noticia relacionada con mi familia.

La señorita amablemente me conectó con Pepe Santaballa, y en el momento que comenzó nuestra conversación lo primero que Pepe me dice: “No ha pasado nada, todo está bien con tu familia. Le dije a la señorita que por favor te dijera que no es una mala noticia”, bueno, la señorita lo olvidó y no me quedó otra que pensar lo peor. Al final, me dice Pepe que la llamada era para informarme que mi jefa, Maritza Izaguirre del Departamento de Análisis de Proyectos, me había propuesto para ser considerado a recibir el Premio Antonio Ortiz Mena del año 1991, y él quería informarme que me lo había ganado y estaba todo arreglado para que regresara a Washington, D.C. lo antes posible para recibirlo en persona. Así lo hice.

Ya en la Sede del Banco, le comenté a Pepe sobre cómo había recibido su llamada en Chile y lo que pudo haber sido una triste historia, se convirtió en una anécdota de risas entre Pepe y yo.

Siempre serás recordado querido Pepe!!!!